Webinar de Triángulos - 13 de Marzo de 2023.

La Mente y la Ley del Amor

Michael Galloway

La red de Triángulos es una red de conciencia iluminada que rodea el planeta y ayuda a la transformación del pensamiento y la conciencia humanos. A través de ella, energías y principios espirituales de un orden muy elevado pueden penetrar el pensamiento humano y, por tanto, la acción. Estas energías son de varios tipos, pero la mayor y más fundamental de ellas es la energía del amor.

El amor es el fuego del espíritu y la ley básica del sistema que se manifiesta en todos los planos del Cosmos. El amor es la fuerza de la propia evolución que impulsa todas las cosas hacia la perfección; es "la gran fuerza salvadora" y la única fuerza que no produce ni complica aún más el karma. El amor es también la gran fuerza constructora que edifica ladrillo a ladrillo el templo que alberga la vida interior. El amor es también el que destruye el templo cuando esa vida está lista para ser liberada.

En el ser humano, el amor es un estado de gracia por el cual todo lo que está separado y roto vuelve a estar completo. La búsqueda espiritual de cada ser humano consiste en aprender a manejar y aplicar esta ley sistémica en los tres mundos de la actividad humana. Los medios de aplicación del amor en los planos físico y emocional son sencillos. Las reglas de la inofensividad y de las correctas relaciones humanas son bien conocidas, aunque todavía no poseamos el desapego y la habilidad en la acción para aplicarlas en todas las circunstancias. La aplicación de la ley del amor en el plano de la mente, sin embargo, es más difícil y requiere una medida definida de contacto con el alma.

Considerada cósmicamente, Manas o mente, es sinónimo del término Mente Universal, y desde otro ángulo también es intercambiable con los términos Creación Cósmica y Pensamiento Divino. Como Mente Universal, es el "Gran Principio", el primero que surge de la unión primordial del Espíritu y la Materia. Como Creación Cósmica, es sinónimo del Tercer Logos Manifestado y contiene los planos de todo el mundo manifestado. Este plano es utilizado por las huestes de los Siete Rayos Creadores para construir todo lo que existe en el cielo y en la tierra.

Por su unión con la materia, la Creación Cósmica da origen a los diversos planos de diferenciación y también a todos los tipos de conciencia e inteligencia en el Cosmos. Por lo tanto, es también el padre o la fuente de los Egos Humanos reencarnantes llamados Manasaputras o "Hijos de la Mente". Estos son los Ángeles Solares "que somos nosotros mismos".

Dentro del microcosmos, la mente es dual y consiste de los aspectos superior e inferior: el superior es homogéneo y un vehículo perfecto de buddhi o conciencia universal; el inferior, completamente diferenciado, es la conciencia puramente individualizada: "Yo soy yo". La gran tarea de la evolución humana es unir los dos y lograr un canal sin fisuras para que la conciencia universal superior funcione perfectamente a través de la naturaleza diversa y diferenciada de los tres mundos.

El alma humana, el "Hijo de la Mente" resuelve la dualidad del plano mental en una triplicidad, produciendo así, con el tiempo, una relación y unión sin trabas de lo inferior y lo superior. Esto facilita la expresión del sentido de universalidad con sus efectos transformadores sobre la civilización y el pensamiento humanos. Es este sentido de universalidad lo que permitirá a

la humanidad en su conjunto, comenzar a "compartir la reacción del corazón", iniciando una cultura basada en la realidad de la unidad de la humanidad y sentando las bases para el trabajo espiritual que se llevará a cabo en la era venidera.

La red de Triángulos es una oportunidad para ejercitar la ley del amor en el plano de la mente. Cuando trabajamos en grupo, el contacto con el alma se facilita enormemente y el vínculo interior se fortalece. Las notas clave de cualquier red, espiritual o mundana, son la unificación y la relación sin obstáculos. Y aunque la unidad se percibe en el corazón, debe elaborarse y aplicarse a través de la mente. Es a través de la mente que el amor se traduce en servicio, ya que esto requiere la aplicación de la voluntad creadora, y la voluntad sólo puede aplicarse a través de la mente.

Cuando participamos en el trabajo de Triángulos, podemos imaginar que nos vinculamos no solo como las personalidades individuales que sabemos que somos, ni como el Ego Superior puramente abstracto. Debemos esforzarnos por ser el principio mismo de enlace y ejemplo del principio de universalidad: lo superior perfectamente expresado a través de lo inferior y lo inferior una expresión perfecta de lo superior, produciendo así la unidad. Este yo unificado, que abarca todo el plano mental, piensa en términos de la parte y en términos del todo. Este tipo de pensamiento se expresa claramente en las palabras de Helena Blavatsky: en la mente del Ser "las imágenes y visiones del pasado y del futuro son como el presente; y sus pensamientos no son como los nuestros, imágenes subjetivas en nuestra cerebración, sino actos y hechos vivientes, realidades del tiempo...".

El amor en el plano de la mente requiere fusionar el pensamiento individual con el pensamiento grupal; requiere liberarse de la conciencia individual sin sacrificar la responsabilidad individual. Requiere "pensar con el corazón", pero no el corazón del yo, sino el corazón de la divinidad, que es el corazón en la cabeza, y también el corazón en todas las cosas. Hay que perder el corazón personal para encontrar el corazón en todas las cosas.

Todo esto es facilitado por la red de Triángulos, que es un medio para la expresión grupal del amor en el plano mental, dando forma y carácter vivos al Propósito y Plan del alma, y mediando la energía de la universalidad.